XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Pensar la maternidad como desafío teórico, histórico y político.. Un análisis de las conceptualizaciones de la teoría de género sobre la maternidad.

Patricia K. N. Schwarz.

Cita:

Patricia K. N. Schwarz (2009). *Pensar la maternidad como desafío teórico, histórico y político.. Un análisis de las conceptualizaciones de la teoría de género sobre la maternidad. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/886>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

**Pensar la maternidad como desafío teórico, histórico y político.
Un análisis de las conceptualizaciones de la teoría de género sobre la maternidad**

Lic. Patricia K. N. Schwarz

Instituto de Investigaciones Gino Germani – Universidad de Buenos Aires

patriciakns@yahoo.com.ar

En este trabajo se realiza un análisis en torno a las propuestas teóricas feministas sobre la maternidad, resaltando su utilidad epistemológica y política. Dialogamos con procesos y acontecimientos históricos que contextualizaron y condicionaron la discusión teórica.

La postura teórica que adoptamos en este trabajo considera al género como categoría analítica. Ésta permite analizar las posiciones relacionales de los sujetos, así como sus diversas formas de sentir, comportarse, decidir, vivir su sexualidad, entre otros aspectos referidos a la manifestación y conformación de la propia identidad. Consideramos, pues que el género se hace colectivamente y se expresa en individuos que producen particularidades mientras repiten performances normatizadas. La legitimidad de la reiteración de la normativa genérica se evalúa según su eficacia simbólica y material. El género es algo que se construye a lo largo de la vida y nunca es un producto terminado, sino en permanente proceso (Butler, 2001; Scott, 1993).

El sexo, la sexualidad y el género son resultado de la interacción entre las condiciones materiales y simbólicas de existencia. Están atravesados por la representación y el lenguaje por medio de la clase, etnicidad, edad, religión, entre otras dimensiones de la vida social y psicológica.

En la normativa de género androcéntrica, las mujeres se debaten entre múltiples mandatos, provenientes de diversos actores y entidades simbólicas heredadas, reactualizados en la vida cotidiana. La maternidad constituyó a lo largo de la historia un medio útil para imponer, desde diferentes pertenencias ideológicas, políticas y económicas, un espacio propio de acción para cada género. La maternidad es una arena política de definición de espacios de poder. Así es como funcionó como dispositivo de control sobre el cuerpo, las decisiones y los espacios de la mujer.

Como función biológica o como deseo existencial, la maternidad fue idealizada durante mucho tiempo. La teoría feminista desde hace aproximadamente cuarenta años comenzó a analizarla en todos sus componentes, rechazarla e incluso denigrarla. La principal argumentación a favor de una actitud de sospecha en torno a la maternidad era que esta “labor de amor” tejía formas sutiles y brutales de opresión personal y social hacia las mujeres: la renuncia a un proyecto propio, la doble jornada de trabajo, la resignación ante la violencia familiar, entre otras. Las respuestas políticas fueron diversas, algunas de ellas son analizadas en este trabajo también.

Si bien no partiremos de una definición a priori de la maternidad para nuestro análisis, siguiendo las definiciones de Marta Lamas (en Ávila, 2004), diferenciaremos dos áreas donde este fenómeno se expresa: la “maternidad”, que refiere a la gestación, el parto y la lactancia y el “maternazgo”, que refiere a la responsabilidad emocional, la crianza y el cuidado de los hijos. La maternidad es una experiencia distintiva de las mujeres, en cambio, el maternazgo no tiene que serlo necesariamente.

El análisis de la maternidad requiere comprender que se trata de una experiencia polisémica y compleja; una dimensión subjetiva la define y a la vez se constituye a través de una práctica social objetiva.

La maternidad en la teoría de género

La función de la reproducción social constituye una parte medular del sistema de género. En esta función se conjugan de manera paradigmática las diferencias biológicas de los sexos y las producciones culturales en torno a éstas.

Como función biológica o como deseo existencial, la maternidad fue idealizada durante mucho tiempo. La teoría feminista desde hace aproximadamente cuarenta años comenzó a analizarla en todos sus componentes, rechazarla e incluso denigrarla. La principal argumentación a favor de una actitud de sospecha en torno a la maternidad era que esta “labor de amor” tejía formas sutiles y brutales de opresión personal y social hacia las mujeres: la renuncia a un proyecto propio, la doble jornada de trabajo, la resignación ante la violencia familiar, entre otras. Como respuesta política, el feminismo defendió la maternidad voluntaria. Varios años después comenzó a señalarse el hecho de que a muchas mujeres la maternidad les servía como escudo para actitudes abusivas, incluso crueles, con respecto a sus hijos y demás miembros de la familia (Verea, 2004).

En lo que sigue expondremos las diferentes propuestas teóricas en torno a la maternidad, organizando la exposición en dos instancias, ambas enmarcadas en las teorías de género: de acuerdo a tres períodos de la teoría feminista y de acuerdo a tres períodos de la teoría sobre maternidades.

La maternidad en tres períodos de producción teórica feminista

Entre las primeras décadas del siglo XIX y la Primera Guerra Mundial, los reclamos de reivindicación feminista concebían a la maternidad como condición unificadora del sexo femenino, al margen de la pobreza y el estatus ocupacional o matrimonial de las mujeres. Este movimiento, llamado “Maternalismo Feminista” se constituyó dentro de lo que dio en llamarse: la Primera Ola Feminista. En este período también las feministas exigieron que la maternidad fuera reconocida como trabajo retribuido por el Estado, pues era una tarea cuyos beneficios eran percibidos por toda la sociedad.

Durante la Segunda Ola Feminista, a finales de los años ´20, se deja de lado el reclamo en torno a la maternidad y se focalizan las acciones en dirección a lograr la igualdad legal entre varones y mujeres. Margaret Mead en 1935, en su texto “Sexo y temperamento en tres sociedades primitivas”, planteó la idea revolucionaria de que el género era cultural, no

biológico y que podía variar ampliamente en contextos diferentes¹. Más tarde, en 1949, en “Masculino y femenino”, rompe con la idea biologicista de la maternidad y subraya la idea del aprendizaje respecto de la reproducción. Cuestiona el discurso médico que advierte, sin un sustento clínico suficiente, sobre afecciones del cuerpo de la mujer que no ejerció la maternidad. A pesar de lo cual, deja poco espacio para la capacidad de agencia de los sujetos, poniendo el acento en el condicionamiento cultural de la conducta y las percepciones (Ávila, 2004).

Recién con la publicación de “El Segundo Sexo” de Simone de Beauvoir en 1949, la identidad de la mujer comienza a disociarse de la maternidad y ésta comienza a ser estudiada como objeto científico. Beauvoir plantea la inexistencia del instinto maternal y ubica en la naturaleza el dispositivo utilizado por el patriarcado para la dominación sobre la mujer.

A fines de los ´60, las protestas estudiantiles dieron paso al surgimiento de la Tercera Ola Feminista que buscaba la emancipación integral de la mujer. La aparición de la pastilla anticonceptiva permitió que las mujeres tuvieran control sobre su fecundidad, al mismo tiempo la interrupción voluntaria del embarazo se legalizaba en algunos países (Knibiehler, 2001). Un elemento constitutivo de la crítica al patriarcado fue el cuestionamiento de la maternidad obligatoria (Sánchez Bringas, 2003). En este marco, Nancy Shepper Hughes realiza estudios donde explora la diversidad de prácticas y representaciones de la maternidad legítima en diferentes culturas. En estos estudios se conjugan desde las conductas de entrega y cuidado incondicional de los hijos hasta el infanticidio (Ávila, 2004). Se comienza a difundir, a partir de investigaciones en este sentido, que el infanticidio es una práctica presente en casi todas las culturas; las razones en general están ligadas a lograr un mayor espaciamento entre los hijos, a motivos económicos, a falta de leche en la madre, entre otras (Verea, 2004).

Otra autora, Françoise Héritier, a partir de datos de sus investigaciones, afirma que el instinto materno no existe y propone que el control sobre la fecundidad de las mujeres es uno de los factores principales del origen del sistema de desigualdad entre varones y mujeres. Este control lo ejercen los varones con mecanismos de poder, tales como la fuerza física y la simbólica, que legitiman el orden social existente. La autora sostiene que la eficacia de estos mitos se basa en el pensamiento por oposición de binomios (mujer-varón, pureza-impureza, bueno-malo) (Ávila, 2004).

Actualmente los estudios latinoamericanos que analizan los cambios en la maternidad, los atribuyen a transformaciones en las políticas públicas, los medios de comunicación, educación, migraciones; a la crisis económica; al desarrollo de la vida urbana. En general se observan estas transformaciones en los procesos microsociales, abordándolos como procesos históricamente determinados (Sánchez Bringas, 2003).

Tres períodos en el abordaje feminista de la maternidad

¹ Margaret Mead (1901-1978) perteneció, junto con Franz Boas, Ruth Benedict y Edgard Salir, al movimiento Cultura y Personalidad, en el que se intentaba relacionar la antropología cultural con la psiquiatría y la psicología. De ahí el interés en los procesos de socialización y aprendizaje en el contexto cultural (Ávila, 2004).

Ann Snitow (2004) diferencia tres períodos en el abordaje feminista de la maternidad: el primero va de 1963 a 1974, el segundo de 1975 a 1979 y el tercero va de 1979 hasta hoy. Al primer período lo caracteriza como representante del surgimiento de los “textos demoníacos” porque fueron producciones a las que se culpó de clasistas, racistas, homofóbicas. Un libro que la autora propone como exponente de esa etapa es “La mística de la feminidad” de Friedan, ampliamente criticado por la comunidad y por la propia autora, por considerarlo opositor a la familia, a que las mujeres tuvieran hijos, y por exagerar en cuanto a las bondades de la autonomía de las mujeres. Snitow observa que fue un libro satanizado, por el que la autora tuvo que pedir perdón y que fue citado fuera de contexto para probar que el feminismo de comienzos de los setenta era “extrañamente ciego”. Otro libro que ha sido acusado de ceguera, según esta autora, es “La dialéctica del sexo” de 1970 de Firestone. Se acusó a la autora de querer destruir a las madres, Snitow no encuentra esa intención en el libro, pero reconoce que tiene un tipo de escritura utópica, un entusiasmo acrítico a favor de la cibernética, un asco explícito ante el cuerpo embarazado, y que presenta la imagen del cuerpo femenino como una cárcel de la que una ciencia benigna y no patriarcal habría de liberarnos.

En este período, sin embargo, Snitow reconoce la existencia de ensayos producto de trabajos inexpertos. Pero la autora considera que este tipo de expresiones son poco frecuentes; asegura no haber encontrado en la producción feminista de la época textos de odio contra las madres, tal como se consideraba, en las críticas, la intención de las propuestas feministas de ese momento. En 1971 aparece el libro “Our bodies / Ourselves” que refleja el autocuestionamiento del feminismo acerca de la maternidad. Para graficar lo dicho, la autora cita frases del texto, tales como “nosotras, como mujeres, crecemos en una sociedad que sutilmente nos conduce a creer que encontraremos nuestra máxima realización al vivir nuestra función reproductiva”. Este tipo de expresiones fueron interpretadas como un ataque a las amas de casa. Snitow considera que estas críticas al libro fueron un artilugio de grupos de oposición para “dividir y reinar”. Este clima provocó formas de producción más tibias en este sentido, habida cuenta que las madres y no madres estaban a la defensiva.

En el segundo período – de 1975 a 1979 – cambia la tesitura política de producción feminista. Fue un período de libertad de expresión, de investigación más amplia, de rechazo de la ortodoxia, de apego a la realidad práctica. En esa etapa comenzó el trabajo feminista de investigación de la maternidad: en 1976 aparece “Nacida de Mujer” de Adrienne Rich, “La Sirena y el Minotauro” de Dorothy Dinnerstein, “The Mother Know” de Jane Lazarre y “Women’s Body, Women’s Right” de Linda Gordon. En ese año también el feminismo francés comenzó a influir en el feminismo académico de Estados Unidos. En 1978 se publica “The Reproduction of Mothering” de Nancy Chodorow y “Black Macho and the Myth of the Superwoman” de Michelle Wallace. Estas producciones abonaron la separación entre maternazgo y la institución patriarcal de la maternidad e inauguraron debates acerca del cuerpo, el esencialismo y la construcción social.

El tercer período es introducido, según Snitow, a partir de un artículo de Sara Ruddick en 1980: “Maternal Thinking”. En este artículo, Ruddick desarrolló lo que llamó “práctica maternal” y “pensamiento maternal” y analizó qué es lo que las mujeres hacen cuando son madres, intentando explicar por qué las mujeres están tan profundamente involucradas en la experiencia maternal, incluso en condiciones muy opresivas. Lo que Ruddick no abordó es la viabilidad de elegir no ser madres. Pero sí demandó apoyo del Estado para las tareas de crianza, que eran, entonces como ahora, tareas desarrolladas mayormente por mujeres. Los

opositores al feminismo difundieron la interpretación de estos escritos según la cual la irritación frente a la opresión denotada en estos textos, en realidad era irritación ante los niños, las madres y las amas de casa. En 1986 se publican los libros “The Good Mother” de Sue Millar y “A lesser Life” de Ann Hewlett. En este momento histórico, las mujeres se encargan de todas las tareas del hogar y de crianza sin apoyo del Estado, e incluso ya comienzan a insertarse masivamente en el mundo laboral remunerado. Hewlett manifiesta que los modelos de igualdad legal son hipócritas y acusa al feminismo por no plantear demandas ante el Estado para resolver esta situación. Snitow considera que la suposición de Hewlett de que las mujeres llevan a cabo inevitablemente todo el trabajo de crianza, es compartida por los varones en el poder, y que esta actitud es una de las causas de la dificultad existente para obligar al Estado a que facilite otras instancias para hacer estos trabajos.

No obstante, Snitow se pregunta si las madres están dispuestas a perder el poder sobre estas áreas, delegándolas en varones y en el Estado.

Reflexiones finales

La función reproductora y de crianza está fundamentalmente asociada al espacio privado y la vida en el hogar. Nuestra cultura opone la vida en el hogar a la vida pública, para las mujeres, en su planteamiento más radical esta oposición se manifiesta en: altruismo versus hedonismo. Esta tensión se traduce en una falsa oposición entre la pertenencia de la mujer al mundo doméstico y al mundo público. Dos modelos que coexisten y funcionan como mandato para las mujeres: la maternidad intensiva y la independencia de la mujer o su propio interés egoísta (Hays, 1998).

Los discursos religiosos, culturales e institucionales hegemónicos oponen las “buenas madres” a las “malas madres”, las primeras respetan la normativa de género que prescribe una dedicación plena a la maternidad y maternazgo y un desdibujamiento del sujeto mujer por debajo del sujeto madre. Las segundas, que no se ajustan al mandato, son interpretadas por estos sectores, como expresiones aisladas, derivadas de trastornos mentales individuales, o manifestaciones de anomias sociales propias de los pueblos salvajes y atrasados o de las sociedades industrializadas modernas desnaturalizadas (Ávila, 2004).

En nuestra cultura el estereotipo de “madre” alude a: un determinado saber hacer maternal, el instinto materno, la paciencia, la tolerancia, la capacidad de consuelo, la capacidad de sanar, la capacidad de cuidar, de atender, de escuchar, proteger, sacrificarse, entre otras virtudes. Esta matriz representacional contribuye a la oposición antes descrita, donde el espacio público y el privado compiten por la atención de las mujeres (Verea, 2004).

La creciente influencia del “homo economicus” no alcanza para desarmar la ideología de la maternidad intensiva ni la ética maternal (Hays, 1998; Lovibond, 1995).

La producción de nuevas generaciones le compete a la comunidad, las políticas públicas respecto del cuidado y atención necesarios también deben comenzar a serlo.

Bibliografía

Arfuch, L. (comp.) (2002). Identidades, sujetos y subjetividades. Bs. As.: Prometeo

- Astelarra, J. (2003) ¿Libres e iguales? Sociedad y política desde el Feminismo. Santiago de Chile: Ed. CEM
- Ávila, Y. (2004) “Desarmar el modelo mujer = madre” En: Maternidades ¿Quién cuida a quién? Cuentos sobre madres diferentes. Revista Debate Feminista. Año 15. Vol. 30. Octubre 2004.
- Butler, J. (2001) El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad. Mexico. Ed. GyS.
- Chodorow, N. (1978) [The Reproduction of Mothering: Psychoanalysis and the Sociology of Gender. Berkeley: California University Press.](#)
- Hays, S. (1998) Las contradicciones culturales de la maternidad. Barcelona: Paidós.
- Knecher, L., M. Panaia (comp.) (1994) La mitad del país. La mujer en la sociedad argentina. Bs. As. Bibliotecas universitarias. (Bs. As.: Centro Editor Argentino).
- Knibiehler, Y. (2001) Historia de las madres y de la maternidad en Occidente. (Bs. As.: Nueva Visión).
- Lasmar, C. (1997) “Antropología do género nas décadas de 70 e 80: questões e debates”. En: Revista Teoría y Sociedade UFMG. N.2 (pag. 75 – 109).
- Lovibond, S. (1995) “Ética Maternalista: una evaluación feminista”. En, Feminaria (Buenos Aires), Año VIII, N°15.
- Plummer, K. (2000) “La cuadratura de la ciudadanía íntima. Algunas propuestas preliminares” En: Sociología de la sexualidad. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) – Siglo XXI
- Scott, J. (1993) “El género: una categoría útil para el análisis histórico”, en: De mujer a género. Teoría, interpretación y práctica feminista en las ciencias sociales, CEAL, Buenos Aires.
- Snitow, A. (2004) “Maternidad: la recuperación de los textos demoniacos” En: Revista Debate Feminista. Año 15, Vol. 29, abril.
- Verea, C. P. (2004) ““Malas madres”: la construcción social de la maternidad”. En: Debate Feminista: Maternidades, ¿quién cuida a quién? Cuentos sobre madres diferentes. Año 15. Vol. 30, Octubre.
- Wainerman, C. (2005) La vida cotidiana en las nuevas familias. ¿Una revolución estancada? Buenos Aires: Lumiere.